

El sector teme que el 'tijeretazo' al gasto sanitario afecte a los márgenes de la oficina de farmacia

- Las patronales de oficina de farmacia señalan que su umbral de rentabilidad es mínimo y que habría que actuar sobre la demanda
- El vocal nacional de Oficina de Farmacia del CGCOF considera que el margen de maniobra sobre la economía de la farmacia "está agotado"

J. NIETO
Madrid

La crisis por la que atravesamos y el toque de atención que nos han dado desde Bruselas ha motivado que haya llegado la hora de apretarnos el cinturón. ¿De dónde recortar? La sanidad representa cerca de un tercio del déficit de las autonomías, motivo por lo que el gasto sanitario se vuelve a exponer al 'tijeretazo'. Un ejemplo: los presupuestos autonómicos para 2010 han puesto negro sobre blanco esta circunstancia, y las comunidades autónomas destinarán al pago de recetas del SNS mil millones de euros menos que en 2009.

Con estas variantes sobre la mesa, y tras declaraciones como las realizadas por el consejero de Sanidad de Castilla-La Mancha, Fernando Lamata, acerca de moderar los costes y que ello afectará a la industria, la distribución y la farmacia, los márgenes de las boticas vuelven a atraer todas las miradas. Todo ello, sin olvidar los recortes vía precios. ¿Volverá a ser la oficina de farmacia la mayor damnificada por los recortes?

Para el presidente de FEFE, Fernando Redondo, la solución no pasaría por tocar los márgenes de la farmacia sino por "actuar sobre todos los agentes". "Que se actúe sobre el prescriptor y el usuario, porque el gasto sube por el crecimiento de recetas, ya que los precios de medicamentos y márgenes ya han bajado", afirma.

Incluso apunta soluciones. "Se necesitan medidas estructurales,



La crisis económica que vive España y la necesidad de recortar gasto público hacen que las miradas se hayan vuelto a fijar en el gasto farmacéutico y los márgenes de la oficina de farmacia. Los posibles recortes de estos márgenes son considerados por el sector como una solución inviable.

porque no se puede ordeñar a la vaca hasta que se seque", dice, por lo que propone medidas como "que algunos principios activos salgan de la financiación del SNS".

Según él, "el umbral de la rentabilidad de la farmacia es mínimo, está hipotecados y se trabaja al límite". Sobre este aspecto, precisa que bajar un punto en el margen de las farmacias supondría rebajar un 17 por ciento el beneficio. "El margen sobre medicamentos está en 27,9 por ciento, pero tras amortizar inversiones, gastos fijos y demás, se sitúa en un 2,5 por ciento. No merece la pena", destaca.

Con él coincide el presidente de Fefac, Xavier Tarradas, quien

señala que "desde hace años las farmacias soportan medidas que tienen un fuerte impacto sobre su rentabilidad, y algunas están llegando al límite". Tarradas estima que las farmacias "contribuyen de manera importante a la sostenibilidad del sistema, a través de las continuas bajadas del precio de los fármacos y de sus aportaciones con los decretos de márgenes".

De producirse un nuevo 'tijeretazo' sobre márgenes, muchas farmacias quedarían en una situación insostenible. Sobre esta posibilidad, Tarradas señala que se haría más evidente en las de menor facturación, cuya viabilidad peligraría. "Muchas son de tipo rural y far-

macias únicas que permiten al servicio nacional de salud disponer de una red en casi cualquier punto de nuestra geografía", indica.

El papel de la farmacia

Por otro lado, el sector muestra su malestar ante la posibilidad de que, a un tiempo, se vuelva a hablar de esfuerzos económicos y de aumentar la contribución de las farmacias dentro del SNS con la puesta en marcha de la receta electrónica, la ampliación de cartera de servicios, la trazabilidad, las inversiones tecnológicas... Medidas, todas ellas, recogidas por el nuevo Plan Estratégico de Política Farmacéutica.

Sobre este aspecto, Redondo estima que "no se puede hablar de Pacto por la Sanidad y Plan Estratégico de Farmacia cuando se maquinan medidas económicas que afecta a la rentabilidad de las farmacias". Y es que, según él, "las farmacias hacen inversiones en tecnología, y si nos tocan los márgenes más, es imposible".

Con él coincide Tarradas. "Las farmacias hacemos, por ejemplo, un esfuerzo e inversión para implantar la receta electrónica, y a cambio no esperamos recibir medidas que impacten contra su rentabilidad". Una posibilidad que, según él, "impediría ofrecer, tal y como pidió la Administración catalana, ofrecer una cartera de servicios desde las farmacias".

No es viable

La posibilidad de que los márgenes de las farmacias se vean afectados por un 'tijeretazo' es algo que desde el Consejo General no ven viable. Así lo señala su vocal nacional de Oficina de Farmacia, Teodomiro Hidalgo, quien estima que, en este sentido, "el margen de maniobra está agotado".

Para Hidalgo, el 'tijeretazo' en los márgenes pondría en riesgo el modelo de farmacia de proximidad que tiene España. "Tenemos la farmacia más pequeña de Europa, los precios de los medicamentos son de los más bajos y, además ya se sufren recortes con normativas como el Real Decreto 5/2000 y el de Mutualidades. Por ello, nuestra oficina de farmacia es muy sensible", concluye.

Opinión

El descenso del margen no arregla las cosas

Las recientes filtraciones y tanteos que realiza el Gobierno para llevar a cabo una nueva rebaja de precios y márgenes es el exponente del fracaso de toda la política y la gestión de las prestaciones farmacéuticas. La historia está ahí desde 2000 cuando comienza un sistema infernal que reduce el margen de las farmacias en torno a un 0,6 por ciento anual, y al que no han dudado en sumarse las mutualidades de funcionarios y los negociadores de los conciertos. Sin embargo, el incremento del gasto en medicamentos es casi invariable desde entonces: entre 500 y 600 millones de euros anuales. Ahora, más de la mitad de las farmacias son negocios de pura subsistencia. Bien lo sabe Hacienda, que cada

vez recauda menos IRPF del sector, porque casi cinco puntos del margen acaban en poder de las comunidades autónomas.

Hasta ahora sólo se han puesto en marcha medidas que actúan sobre la oferta, como bajar precios y márgenes, mientras la demanda ha campado por sus respetos. Hay un ejemplo inquietante de hasta qué punto es cierto lo que digo si observamos el número de unidades consumidas o las recetas. En 2000 el número de recetas facturadas fue de 577,3 millones y en 2009 se facturaron 934 millones, un 61,3 por ciento más. Para saber si esto es mucho o poco daré un dato: todo el mercado farmacéutico sólo aumentó un 23 por ciento en unidades en

ese periodo, mientras la población censada lo hizo en un 15,4 por ciento. Y si algún malicioso pregunta por el aumento de los mayores de 65 años, cuyo consumo de recetas es, lógicamente, mucho mayor, se puede responder que sólo aumentaron un 12,3 por ciento entre 2000 y 2009. La conclusión es que la demanda de medicamentos en el Sistema Nacional de Salud representa tres veces más que en 2000, mientras la demanda total del mercado sólo lo ha hecho una vez y media.

Creo que ha llegado la hora de abordar el problema con todas sus consecuencias, y no se trata de imponer medidas simplistas como aumentar el copago. Propuestas efi-

caces no han faltado nunca por parte del sector. Cualquier cosa, menos refugiarse en la comodidad de bajar precios y márgenes, y seguir viendo cómo aumenta la factura de forma invariable cada año, mientras las farmacias, y lo que representan como uno de los servicios sanitarios más valorados, caminan hacia la más absoluta pérdida de rentabilidad, poniendo en peligro el empleo y la calidad del servicio.



Enrique Granda

Enrique Granda es director del Observatorio del Medicamento de FEFE